

ESCALOFRÍOS

Suena la alarma. La apago y pienso en todo lo que tengo que hacer hoy. Me levanto de la cama y voy a preparar los desayunos. Despierto a los niños, les preparo el almuerzo y su padre los lleva al colegio. Me pongo a fregar los platos, después, barro la casa, friego el suelo, limpio el polvo, hago las camas, pongo la lavadora otra vez y cuando miro el reloj ya es la hora de hacer la comida. La hago sin ganas, pongo la mesa y justo llegan los niños.

Llega la tarde, me maquillo para ir a trabajar para que no se vea lo poco que he dormido. Antes de salir mi marido me agarra con demasiada fuerza el brazo y susurra con voz tosca:

—Esa cara larga pide a gritos que te dé más energía esta noche, ¿verdad que sí?

Me da un escalofrío solo de pensarlo, asiento y me voy corriendo.